

MARION, Jean-Luc: *Sur la pensée passive de Descartes*, PUF, Paris, 2013, 274p.

Como su propio título indica, este minucioso estudio llevado a cabo por el profesor Jean-Luc Marion tiene como objetivo examinar la dimensión del pensamiento pasivo del sujeto cartesiano, así como proporcionar una nueva interpretación de los últimos escritos de Descartes, dedicados a la cuestión de la unión del alma y el cuerpo, a las pasiones y a la moral. Se entiende aquí por pensamiento «pasivo» todas aquellas *cogitationes* que el alma percibe en virtud de su estrecha unión con el cuerpo, en contraste con aquél tipo de pensamiento «activo» que es propio del entendimiento. Se trata, pues, del ámbito de la sensibilidad humana, un ámbito que, según Marion, Descartes no sólo no habría descuidado sino que habría integrado en su concepción del sujeto, considerándolo como algo esencial de la *res cogitans*. La obra se estructura en seis capítulos y se articula en 32 apartados, trazando un itinerario que va desde la delimitación conceptual del ámbito de la unión, *meum corpus* (*mi* cuerpo), pasando por los problemas que este concepto suscitó en su momento y aun hoy en día suscita, hasta llegar al examen propiamente dicho de la dimensión pasiva del pensamiento que la unión hace posible.

El capítulo I (*L'existence des choses matérielles ou le «scandale de la philosophie»*) y el capítulo II (*Les corps et ma chair*) comparten el mismo hilo conductor: una revisión de la *Sexta Meditación*. Ahora bien, si en el primer capítulo Marion se limita a mostrar el carácter aporético de la misma, así como la necesidad de repensar su estructura y su verdadero propósito, en el segundo ya comienza a sentar las bases de su interpretación a partir de la caracterización del concepto de *meum corpus*. En efecto, Marion sostiene que Descartes distingue entre *los* cuerpos extensos del mundo y *mi* cuerpo y concluye que la experiencia sensible de los otros cuerpos, así como la prueba de su existencia no se logra gracias al pensamiento activo, sino gracias a la pasividad original propia de *meum corpus*. De esta forma, Marion lleva a cabo una reinterpretación de la *Sexta Meditación* que le permite afirmar que en ella se desarrolla simultáneamente tanto la distinción como la unión del alma y el cuerpo.

En el capítulo III (*L'indubitable et l'inaperçu*), Marion lleva a cabo un recorrido por la obra de Descartes con la intención de rastrear la presencia del concepto de *meum corpus* y con el fin de demostrar que la duda radical exhibida en las *Meditationes* solamente afecta a los cuerpos externos y no a *mi* cuerpo. Marion sostiene que Descartes es consciente desde el principio de

---

Recibido: 15/11/2013. Aceptado: 09/12/2013.

la doble acepción del concepto de «cuerpo» y que, pese a su indeterminación en la *Recherche* y en el *Discours*, el filósofo acabará confirmando en sus *Meditationes* el carácter indudable de *meum corpus* en virtud de su codificación en naturalezas simples (§13). Una consecuencia destacable del afianzamiento del concepto de *meum corpus* es el argumento de Marion para rechazar el dualismo cartesiano: en la obra cartesiana no encontramos dos términos opuestos e irreconciliables, sino tres, a saber, alma, cuerpo y *mi* cuerpo.

En el capítulo IV (*La troisième notion primitive*) se examina el estatuto privilegiado de *meum corpus*, el cual, según Marion, se ve confirmado en el momento en que Descartes da a la unión el carácter de «noción primitiva». Para Marion, la noción de la unión no sólo es una novedad con respecto a la clasificación de las nociones simples de las *Regulae*, sino que, además, se instituye como la primera y redefine las nociones de extensión y de pensamiento: la extensión (el cuerpo *humano*) adquiere unidad en tanto que *mi* cuerpo, mientras que el pensamiento (el alma *humana*) adquiere «extensión» en tanto que es capaz de afectar y de ser afectada por el cuerpo (§19). En este mismo capítulo Marion define la «experiencia» de la unión como un «pensar sin objeto», un tipo de pensamiento autónomo y automático desligado de todo contenido intencional más allá la propia sensación de sí (§20). Esta conclusión obliga a asumir que la unión representa una «excepción» o «anarquía» dentro de la filosofía cartesiana, pues al ser conocida por la sensación no sólo no proporciona pensamientos claros y distintos, sino que además ella no puede remitirse a ningún otro principio que no sea ella misma (§21).

El capítulo V (*L'union et l'unité*) comienza con el planteamiento de una vieja pregunta dentro del cartesianismo, nacida de esta «excepción» que representa la unión: ¿qué papel juega la filosofía dentro de este ámbito? Según Marion, el papel de la filosofía no es el de explicar la unión, sino el de constatarla por experiencia y, a lo sumo, describirla. Sostiene, además, que buena parte de la culpa de que no se haya comprendido adecuadamente el ámbito de la unión se debe al uso del léxico de la metafísica clásica y, de manera más concreta, al uso del concepto de substancia. A juicio de Marion, Descartes habría asumido este léxico con intención pedagógica para ilustrar a sus interlocutores pero ello condujo a equívocos y aporías la unión desborda el concepto de substancia (§22). Esta circunstancia explicaría la polémica abierta por Regius (§23) y explicaría el cambio de léxico y de idioma en los escritos de los últimos años de Descartes (§26).

El capítulo VI (*La passion et la passivité*) constituye el examen exhaustivo de la dimensión pasiva del pensamiento, pues, según Marion, la cuestión de *meum corpus* y de la unión sólo puede resolverse en el horizonte de la

pasividad. Descartes se ocuparía de este ámbito a partir de su correspondencia con la princesa Elisabeth llegando hasta su tratado *Las pasiones del alma*. Lo haría abandonando el léxico substancialista de la metafísica clásica, y su objetivo final no sería precisar la causalidad alma-cuerpo ni tampoco fundar una moral sobre bases fisiológicas, sino determinar el funcionamiento preciso de la pasividad dentro del ejercicio de la *res cogitans* (§28). De esta manera, Marion concluye que la pasividad, especialmente las pasiones, juegan un papel esencial dentro de los modos del pensamiento (§29), lo cual tiene consecuencias morales cruciales: la pasión de la generosidad, entendida también como virtud, no sólo muestra el reconocimiento cartesiano al valor de las pasiones, sino también muestra de qué manera pasión y acción forman un continuo: la generosidad es una pasión generada por la acción de la voluntad (§30).

Marion concluye esta obra con una recapitulación de los resultados obtenidos y planteando una tesis global: el pensamiento pasivo no sólo se revela como un modo *esencial* de la *res cogitans*, sino que, además, determina un ámbito, la unión, que representa un tercer principio o una tercera figura del *ego cogito* que posee estatuto de principio dentro de la metafísica cartesiana. Así, según Marion, al *ego* como principio del conocimiento metódico (instituido en las *Regulae*) y al *ego* como principio del conocimiento de sí (instituido en las *Meditationes*) se le añade el *ego* como principio del pensamiento pasivo (instituido finalmente en *Las pasiones del alma*) (§32).

A modo de conclusión podemos presentar un balance general de la obra. En este trabajo, Marion vuelve a hacer gala un profundísimo conocimiento de la obra cartesiana, tratando con notable rigor conceptual problemas exegeticos clave y haciendo un uso magistral de la evidencia textual para sustentar sus tesis. Por otra parte, uno de sus principales méritos reside en hacer todo esto con un estilo ágil y con un lenguaje mucho más asequible que el presentado en trabajos anteriores. No obstante, uno de sus principales puntos débiles reside en su excesiva atención a la doctrina de Descartes en detrimento del contexto, lo cual desemboca a menudo en encontrar en la letra la coherencia que falta en los hechos. Ello se hace patente en la importancia doctrinal que Marion otorga a las *Pasiones del alma*, una importancia que parece más trascendental que lo que las circunstancias y las intenciones del propio Descartes parecen sugerir. Por otra parte, el enfoque de Marion prima la dimensión fenomenológica de la investigación cartesiana minimizando la importancia de la relación causal entre el alma y el cuerpo, algo que, por lo menos desde el punto de vista de cierta interpretación del cartesianismo, resulta discutible. Finalmente, aunque se trata de un estudio que cumple su propósito sin necesidad de conocer las obras anteriores de Marion, lo cierto es que ciertas premisas clave

de su planteamiento son dependientes de resultados anteriores, lo cual hace necesario cierto conocimiento de aquella para comprender adecuadamente la orientación de sus argumentos. Sea como fuere, *Sur la pensée passive de Descartes* es un estudio compacto, bien perfilado y bien articulado que desarrolla una sugerente interpretación de la filosofía cartesiana, otorgando la posición de privilegio al dominio de la unión. Se trata un estudio de primer nivel que sabe en todo momento hacia dónde se dirige y que continuamente se lo hace saber al lector, repitiendo a menudo las ideas clave de su planteamiento. No cabe duda de que, pese a su reciente publicación, es ya un punto de referencia obligado dentro del vasto campo de estudios sobre la filosofía de Descartes.

NATANAEL F. PACHECO CORNEJO